

Nuevas juventudes: acerca de trayectorias juveniles, educación secundaria e inclusión social Entrevista a Claudia Bracchi y Viviana Seoane

New youths: about youth trajectories, secondary education and social inclusion Interview with Claudia Bracchi and Viviana Seoane

E.: En la actualidad, la investigación socioeducativa hace referencia a las nuevas juventudes o a las juventudes en plural. En la perspectiva de Uds., ¿qué implicancias contiene esta forma de comprender a las y los jóvenes?

Claudia Bracchi: La temática acerca de los jóvenes viene haciéndose cada vez más visible a partir los años 80. Esto no significa que antes no se trabajaba esta temática pero es cierto que luego que se estableciera a 1985 como Año Internacional de la Juventud, adquirió una mayor impronta en el escenario contemporáneo. Esto es evidente en el ámbito público con el desarrollo de políticas destinadas específicamente a los jóvenes; la incorporación en las estructuras del Estado de secretarías, direcciones y programas específicos destinados a los mismos; con las *leyes de educación* nacional y provincial donde se establece la obligatoriedad de la educación secundaria a la que hoy asisten miles de estudiantes y *las leyes de promoción y protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes*, también de alcance nacional y provincial¹. También es posible observar el incremento de investigaciones interesadas en la condición juvenil realizadas en el marco de las universidades y centros de estudios; la conformación de redes de investigadores que desde distintos lugares del país y del continente analizan, discuten y proponen nuevas líneas de indagación sobre la temática; el surgimiento tanto de posgrados con eje puesto en el análisis de las juventudes sus condiciones y dimensiones como de revistas académicas y de divulgación que difunden investigaciones, análisis y experiencias para los jóvenes y realizadas por los jóvenes. Todo ello pone en evidencia que el tema de las nuevas juventudes o de las juventudes en plural, como señalaste en tu pregunta, es una cuestión de agenda política y académica de importante envergadura. Podemos decir que existen distintas respuestas que pretenden explicar de alguna manera por qué en la actualidad adquiere centralidad la temática de los jóvenes. Lo que hace necesario señalar que hoy son principalmente los adultos quienes se interrogan acerca de los jóvenes y la escuela, el trabajo, las relaciones que ellos establecen con la familia, las relaciones afectivas y vinculares que construyen y se preguntan también acerca del lugar que ocupa la tecnología en las vidas cotidianas de

estos jóvenes. En este marco, la pregunta simple y a la vez compleja vuelve a suceder: ¿quiénes son en la actualidad los jóvenes?

Sabemos que la noción de juventud es socialmente construida, y por lo tanto, cambia histórica, geográfica y culturalmente. En la actualidad, hablar de juventudes implica hacer referencia a una serie de prácticas propias y específicas de este sector social. No sería posible analizar la temática de las juventudes desde diversas perspectivas teóricas sin un conocimiento acabado de las transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que caracterizan el escenario actual. Dichas transformaciones impactan de diversa manera en los actores sociales y- particularmente- en los jóvenes, en sus trayectorias sociales, laborales y escolares, las que intentan ser el eje de análisis desde donde realizar aportes en esta entrevista. Las múltiples y profundas transformaciones que caracterizan los contextos de las últimas décadas: la crisis del Estado Nación moderno impactando en los procesos económicos, sociales, culturales y políticos; los cambios en las relaciones de poder entre las generaciones, el reconocimiento de derechos, las transformaciones que se han dado en la conformación y dinámica de las estructuras familiares, la presencia creciente de las tecnologías de la información y la comunicación, la pluralidad de concepciones y experiencias de las infancias y las juventudes, las nuevas coordenadas de tiempo y espacio; las transformaciones que se vienen dando en el marco de nuevos procesos de urbanización tanto en el ámbito urbano como rural -entre otros- han ido configurando un nuevo escenario contemporáneo con su correlato en el mundo juvenil.

La teoría social contemporánea tiene entre sus preocupaciones y estudios a estas transformaciones y expone, a partir de sus perspectivas teóricas, que las mismas implican otras relaciones sociales y generan otros marcos regulatorios de la acción de los sujetos y de las instituciones. En este marco es necesario señalar que no podemos hablar del sujeto joven en términos de representación del colectivo de los jóvenes. En realidad, debemos explicitar que estamos ante distintas “juventudes” es decir, cuando nos referimos a los jóvenes implica sostener que hay distintas maneras de ser joven. Reguillo Cruz propone hablar de condición juvenil², entendiéndola como un conjunto multidimensional de formas particulares diferenciadas y culturalmente “acordadas” (acuerdo social) que otorgan, definen, marcan, establecen límites y parámetros a la experiencia subjetiva y social de los jóvenes. En este sentido, la condición juvenil refiere tanto a posiciones, formas de interpretar el mundo como a la representación de un colectivo. Dicha investigadora señala que, “no es lo mismo ser un joven de sectores medios, de elites que ser joven de barrios pobres o villero, pibe chorro, sicario del narcotráfico”. Además, hablar de la condición juvenil refiere a formar parte de un colectivo que posee prácticas propias ya sean vinculadas a la música, a la militancia, al deporte etc. explica que “no es lo mismo ser parte de un colectivo punk o de un colectivo gótico, emo, ecologista”. Estos señalamientos intentan expresar que la condición juvenil refiere a posiciones y que, por tanto, implica relaciones de poder y establece identidad y a la vez diferencia.

Viviana Seoane: Sí, efectivamente, desde hace algunos años y con posterioridad a la década de 1980 la investigación socioeducativa ha tratado de abandonar los presupuestos teóricos con los que venía trabajando para producir nuevas corrientes que pudieran explicar fenómenos emergentes y desconocidos para el sistema escolar. Estas nuevas investigaciones ponen el acento en el análisis social de las interrelaciones que subyacen a todo hecho educativo, lo que supone relacionar los niveles macro y micro. Así, una perspectiva multidisciplinar con el aporte de los diferentes campos (filosofía, política, antropología, historia) permite ampliar nuestra mirada sobre las juventudes y dar cuenta de las diferentes formas posibles de expresión de lo juvenil en la sociedad contemporánea. Como resultado de nuevos abordajes teóricos y metodológicos se amplía la unidad de análisis y se avanza en un conocimiento más acabado de las variaciones y relaciones entre las y los jóvenes a partir del cruce de variables como clase, etnia, género, y de las relaciones que los jóvenes construyen con las instituciones en las que tiene lugar la socialización y los procesos de subjetivación juveniles.

Referirse a las y los jóvenes en plural trae consecuencias tanto teóricas como metodológicas. Teóricas porque construyen un andamiaje para el análisis de las relaciones y variaciones entre las juventudes y metodológicas porque explorar estas relaciones requiere de la formulación de nuevas preguntas desde una posición más despojada de prejuicios. Al mismo tiempo, produce fuerte impacto en la constitución subjetiva de las juventudes dado que interpelar es asignar un nombre y una posición. Nuestros modos de nombrar tienen efecto subjetivante y es precisamente por ello que se hace necesario revisar los modos de representar e interpelar a los jóvenes. En este sentido, que la investigación sociológica comience a hablar de nuevas juventudes colabora en dar visibilidad a múltiples formas juveniles entre varones y mujeres.

En el caso de las mujeres, tema sobre el que me encuentro trabajando, la filosofía del género y los estudios feministas han podido develar cómo la modernidad fue construida sobre la exclusión de las mujeres, o como lo expresa Diane Lamoureux, las sociedades modernas produjeron una identidad femenina sobre el principio de negación de las mujeres. Las revoluciones modernas, continúa Lamoureux, han producido una serie de ajustes al orden social, económico, político, condicionando socialmente a las mujeres. Estas revoluciones han logrado tres procesos importantes para destacar: la exclusión de las mujeres por pertenecer al sexo femenino, dado que para el pensamiento moderno feminidad y ciudadanía eran incompatibles; la naturalización de las diferencias de sexo y la construcción de roles sociales sobre el principio del sexo; por último, la separación de las esferas pública y privada sobre la base de una concepción negativa de la libertad, favoreciendo así que cada ciudadano se convirtiera en el señor que gobierna el hogar sin intervención alguna del poder público. Las mujeres, en este proceso, son construidas como un grupo minoritario, excluido, situación que ofrece al feminismo elementos para buscar una doble reivindicación: convertir a las mujeres en una categoría social (no definida sólo por el sexo) y transformar las estructuras sociales con el propósito de alcanzar el pleno acceso de las mujeres a la sociedad y no

su inserción en una sociedad patriarcal preexistente. Lo que me interesa destacar, sobre todo, es que estos estudios ponen el acento en los procesos y en las relaciones. Volviendo al tema de las juventudes en plural quería decir que las dificultades que tienen algunas jóvenes mujeres para insertarse en la sociedad o las diferencias de oportunidades entre varones y mujeres – esto es muy claro en el acceso a puestos de trabajo y en el caso de las remuneraciones frente a las mismas tareas - puede estar asociada a distintas cuestiones. Por un lado, a la negación a la que ellas han sido expuestas en la matriz societal moderna y, por otro, al modo en que dicha sociedad destaca y privilegia el punto de vista de los hombres. En esta perspectiva, el plural, permite el reconocimiento de una multiplicidad de situaciones y experiencias que las y los jóvenes viven cotidianamente.

E.: A partir de este análisis que presentan, ¿podrían señalar qué cambios se han producido en lo que hoy entendemos por juventud y sobre el lugar de la escuela en la vida de las y los jóvenes?

Claudia Bracchi: La juventud como sector social no existía como la conocemos hoy hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Es una categoría muy reciente en términos históricos. Distintas investigaciones referidas a la temática juvenil fueron relevadas en un estado del arte que Mariana Chaves elaboró como parte de un trabajo más amplio y da cuenta que, en nuestro país, los estudios sobre los jóvenes surgen de manera sostenida en los últimos treinta años. Señala que el crecimiento de las investigaciones y la ampliación de los equipos de investigadores, se encuentra estrechamente ligada *“al tiempo histórico de emergencia de la juventud como sector social auto y hetero-identificado. Este tiempo se remonta a las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial para el caso europeo y norteamericano, donde confluyeron factores que hicieron posible esta aparición”* tales como *“un mercado, un consumo y una industria orientada a los jóvenes, el incremento de los medios masivos y el nexo entre éstos y la cultura juvenil, (...) el hiato de la experiencia social que se precipita por la guerra, (...) cambios en la esfera de la educación, principalmente por dos pivotes de desarrollo. Por un lado la educación secundaria para todos, que implicó escuelas específicas para este grupo de edad, que previamente no existían y esto crea las condiciones para la emergencia específica de una sociedad de adolescentes. Por otro lado, la masiva extensión de la educación superior. Otro factor es el arribo de un estilo distintivo para todo el grupo, la ropa y la música-rock unen sin ninguna duda a esta generación más joven”*³ (Chaves, 2009).

Este sector social con autonomía identitaria adquiere visibilidad y protagonismo desde entonces y será sostenido y profundizado hasta nuestros días. Hablar sobre la juventud implicaba e implica, referenciar también a la **política** donde los jóvenes, con distintos niveles de participación según los momentos históricos de nuestro país, tuvieron y tienen una destacada impronta; la **música** como el rock con estilos diversos y de amplio espectro; y la **vestimenta**, en términos de apariencia, que expresa cada vez más una marca identitaria, el diseño, los colores, las texturas, los accesorios, etc.

impulsa agrupamientos juveniles. La apariencia significa una forma de diferenciación, por ello *no sólo tengo que ser distinto sino verme distinto a lo que era antes*. Asimismo, las **drogas**, el **sexo**, la **ocupación de los espacios públicos**, la **utilización del tiempo**, el **turismo juvenil** y, en los últimos años, la incorporación de las **tecnologías** también definen marcas identitarias.

Hablar entonces de experiencias juveniles me remite a hablar de *trayectorias* ya que la categoría de trayectorias alude a un nivel biográfico de la experiencia de cada sujeto y a un nivel histórico. Las trayectorias sociales y educativas se van construyendo a partir de lo que el sujeto adquiere y acumula, todo aquel capital -económico, cultural, social y simbólico -que le permitirá desarrollarse en los diferentes campos. Teniendo en cuenta la conceptualización de campo y la dinámica que en ellos se da, es importante destacar que el agente, a partir de su trayectoria y las adquisiciones y acumulaciones efectuadas, se encontrará o no preparado para elaborar estrategias que le permitan entrar a un determinado campo específico y además permanecer en él.

En esta línea de análisis, distintas investigaciones sobre trayectorias han brindado interesantes aportes que sirven de antecedentes para el abordaje de esta temática. Estudiar la trayectoria posibilita reconstruir el proceso de asignación de *“personas a posiciones sociales como un proceso relacionado con el tiempo de la vida de las mismas pero al mismo tiempo con una determinada perspectiva del tiempo histórico”* (Mayer, 1987: 51, citado por Dombois, 1997: 449). También permite establecer el impacto de procesos, instituciones, normas sociales y sus cambios sobre la estructuración de estas pautas. Entre las instituciones más importantes se pueden mencionar: la escuela -la transición entre educación y trabajo, y entre las instituciones del mundo del trabajo -las empresas, los oficios y profesiones, la formalidad de relaciones de empleos, etc.- (Dombois, 1998). Pensar los sujetos históricos en relación con sus contextos, dentro de coyunturas particulares, constituye un puntapié inicial para poner en jaque los postulados de aquellas visiones deterministas que suponen la inevitabilidad de ciertos destinos personales, escolares y sociales (Kaplan, 2005). Este enfoque posibilita mostrar cómo se configura la experiencia educativa tomando como base las condiciones objetivas (materiales) y simbólicas.

Para Bourdieu las trayectorias educativas hacen referencia al conjunto de todos aquellos condicionantes (experiencias, saberes, etc.) que inciden en el recorrido de los sujetos por las instituciones educativas. Es decir que al analizar a los jóvenes en ese caso los *jóvenes estudiantes y sus trayectorias*, estaremos observando ese mosaico que el sujeto va configurando a medida que avanza en el recorrido escolar. Estudiarlo implica referirnos a los avances, las elecciones realizadas en los itinerarios emprendidos, los retrocesos, en algunos casos los abandonos y en otros los cambios de escuelas realizados, entre varias situaciones posibles. Este enfoque- a su vez- nos aleja de aquellos que refieren a los recorridos educativos como exitosos o fracasados, términos utilizados tanto en discusiones académicas como políticas y que signan a los *jóvenes* y en el caso de los *jóvenes estudiantes* con marcas “negativas”, culpabilizándolos por sus

destinos escolares y sociales, sin dar cuenta de las responsabilidades de otros agentes e instituciones y las condiciones sociales en las que estos jóvenes se desarrollan.

Si bien la literatura educativa ha señalado que los estudiantes transitan una experiencia educativa común, observamos que- en la actualidad- la experiencia escolar de los estudiantes es diversa y adquiere rasgos propios y singulares según los diferentes grupos de alumnos; en este sentido -entonces- hablaremos también de experiencias educativas en plural, se trata de los jóvenes estudiantes haciéndose sujetos de sus propios estudios. Por lo expuesto, comprender a los jóvenes se vuelve central en el caso específico, en el escenario escolar, sobre todo cuando nuestra preocupación remite al proceso de formación educativa de estos jóvenes que se encuentran cursando los estudios secundarios. Para avanzar hay que comprender estas juventudes potenciando el intercambio de puntos de vistas, las diferencias existentes. El mundo adulto requiere reflexionar sobre estas cuestiones, sentirse interpelado y en el caso de la escuela y, más específicamente, de los docentes, convocarlos a pensar sobre el aula y la enseñanza. Quienes elegimos la enseñanza nos formamos para ser capaces de compartir con otros, en este caso *jóvenes estudiantes*, la pasión por el conocimiento. Este es el desafío y la oportunidad que tenemos.

E.: *En distintas investigaciones y estudios sobre jóvenes y educación, que cada una de Uds. ha venido desarrollando, pusieron en evidencia tanto el punto de vista juvenil como el profesoral respecto de distintas dimensiones de la escolarización ¿Cuáles son los aspectos que más resaltarían de esas miradas?*

Claudia Bracchi: Respecto de las distintas dimensiones de la escolarización el punto de vista juvenil está atravesado por la incertidumbre, los cuestionamientos sobre la ley y sobre la autoridad, el deseo del conocimiento y la emancipación, la participación en colectivos y la búsqueda del propio destino, los propios saberes y la vivencia de la falta de reconocimiento de parte de los otros, otros... casi siempre adultos. Entretanto, el punto de vista profesoral está atravesado por el sostenimiento de certidumbres pasadas, el énfasis en la ley y la autoridad externa, la debilidad del conocimiento propio frente al vértigo de la ciencia, la participación en colectivos desde el destino elegido como futuro, la profesión, el riesgo/debilidad del propio saber frente al saber de los otros, otros... jóvenes/ estudiantes.

Tanto profesores como estudiantes viven expuestos a la mirada de los otros. La mirada de los otros en escenarios de lo escolar, esos lugares dedicados y creados explícitamente para garantizar el legado de la sociedad, está también en juego. Rossana Reguillo se refiere a tipificaciones sociales que operaron sobre la juventud a lo largo del tiempo. Así argumenta que "(...) *los jóvenes han sido importantes protagonistas de la historia del siglo XX en diversos sentidos. Su irrupción en la escena pública de América Latina puede ubicarse en la época de los movimientos estudiantiles de finales de la década del sesenta (...). Cuando muchos jóvenes se integraron a las guerrillas y a los movimientos de resistencia –década del setenta-, en distintas partes del continente, fueron pensados como*

*los guerrilleros o subversivos. (...) La derrota política, pero especialmente simbólica, aunada al profundo desencanto que generó el descrédito de las banderas de utopía y el repliegue hacia lo privado, volvieron prácticamente invisibles, en el terreno político, a los jóvenes de la década de ochenta. (...) Mientras se configuraba el nuevo poder económico y político que se conocería como neoliberalismo, los jóvenes del continente empezaron a ser pensados como los responsables de la violencia en las ciudades. Desmovilizados por el consumo y las drogas, aparentemente, los únicos factores aglutinantes de las culturas juveniles, los jóvenes se volvieron visibles como problema social*⁴. Como sintetiza la autora, los jóvenes en la Argentina se hicieron visibles cuando sus comportamientos, manifestaciones, elecciones y expresiones irrumpieron en el espacio público tensionando el modelo de juventud que la sociedad latinoamericana había moldeado para ellos.

Desde la misma perspectiva teórica, Mariana Chaves argumenta que los discursos existentes sobre los jóvenes, anclados en los imaginarios que las sociedades construyen sobre ellos, no sólo se han ido yuxtaponiendo hasta nuestros días sino que han permitido realizar una clasificación de sus comportamientos en los diferentes períodos históricos según se alejaron o no del patrón establecido. Los discursos que se elaboran sobre los jóvenes van moldeando las miradas y, a partir de ellas, frecuentemente se actúa en consecuencia. Este constituye un tema clave cuando nos referimos a la escuela y al aula, específicamente en relación a los adultos docentes, ya que, en diversas oportunidades, ellos representan un faro para muchos jóvenes ya que son quienes abren universos simbólicos, generan otras posibilidades. Las miradas de los profesores, especialmente los juicios profesoriales, impactan fuertemente en las trayectorias sociales y escolares de los estudiantes. El cómo nombrar a los jóvenes conlleva una carga fuerte de la mirada que se tienen sobre ellos. Por ello insisto siempre en que los docentes debemos revisar sistemáticamente nuestras prácticas y nuestros juicios sobre los estudiantes.

Recordemos que Bourdieu y San Martín sostienen que los actos de nombramientos son un acto de ordenación. En este sentido, explican que las clasificaciones escolares contienen implícitas significaciones sociales, económicas y culturales que impactan fuertemente en la construcción de las trayectorias educativas. Así, la eficacia simbólica del lenguaje reside en que actúa de manera duradera sobre las prácticas. Atender las miradas, interpelarlas, cuestionarlas tiene que ser un ejercicio cotidiano.

Viviana Seoane: Con respecto a la cuestión que proponés, me gustaría comentar que la tesis doctoral⁵ me llevó a investigar, desde hace tres años, los procesos de socialización en escuelas técnicas de la ciudad de La Plata y, de manera específica, las experiencias de las mujeres. En paralelo y hasta el año pasado, estuve trabajando en la coordinación⁶ de un sistema de seguimiento de egresados de escuelas técnicas en el Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET). Como parte del seguimiento realizamos un censo nacional de alumnos del último año en todas las escuelas técnicas y agrotécnicas de gestión estatal del país para contar con información precisa acerca

de quiénes son las y los jóvenes que eligen y alcanzan a terminar la escuela, cómo se distribuye la matrícula escolar por orientación, cómo se compone esa matrícula según sexo, entre otros datos sociodemográficos, socioeconómicos, relativos a las trayectorias escolares y a las expectativas respecto de su futuro inmediato.

A partir de estas dos investigaciones me fue posible observar, y creo imprescindible resaltar, que la escuela sigue siendo para los jóvenes parte fundamental en la construcción de un proyecto de vida. Tanto los datos obtenidos en el censo nacional de alumnos como el trabajo que vengo desarrollando en escuelas de la ciudad de La Plata me permiten observar una serie de elementos que confirman esta presunción. En primer lugar, al indagar en las elecciones que hacen los jóvenes o los motivos que los impulsaron a elegir una determinada escuela (y no otra) encuentro que allí hay una elección por la escuela que demuestra cierta proyección y preocupación por el futuro. Esto así como lo estoy señalando lo expresan las alumnas y alumnos que se encuentran por terminar la escuela secundaria y tengo la presunción que es más evidente entre aquellos jóvenes que eligen cursar la escuela técnica. La inserción en el mercado de trabajo y la posibilidad real de conseguir un empleo al terminar la escuela secundaria sigue siendo uno de los principales motivos por los que las y los jóvenes eligen concurrir a una escuela técnica. En la elección de la escuela está presente esta preocupación por su futuro.⁷ En segundo lugar, cuando los jóvenes toman la palabra para señalar los déficits de la formación que reciben en la escuela destacan no sólo cuestiones referidas a la enseñanza (ausentismo docente, propuesta didáctica, actualización curricular) sino también a las relaciones intergeneracionales que se construyen en la escuela. Por último, pude observar que cuando se los convoca están y participan de la mejora de la escuela. Este sentido de pertenencia sobrevive aún cuando muy frecuentemente las escuelas encuentran la manera de legitimar la expulsión o sancionar la diferencia.

En relación con las profesoras y los profesores observo mucho cansancio en sostener una posición docente que ha sido interpelada por los jóvenes, las nuevas configuraciones familiares, los medios de comunicación, las tecnologías de la comunicación y la información, entre otros procesos que han transformado el escenario social contemporáneo. Y esto se expresa en situaciones de malestar y frustración. Entiendo que este es uno de los problemas con el que nos encontramos en las escuelas. Nostalgia por una escuela que ya no es y ausencia de deseo por enseñar porque aquello que significaba enseñar en aquella escuela ha perdido sentido frente a estos cambios. Creo vital recuperar ese deseo en las profesoras y profesores y para ello hay que recrear el significado de enseñar en la escuela.

En ocasiones, los adultos de la escuela consideran que el problema radica en los mismos jóvenes y la falta de comunicación y empatía resulta de un conjunto de características y comportamientos juveniles que debemos “corregir”. De este modo, profesoras y profesores construyen una visión que estigmatiza a las y los jóvenes al mismo tiempo que sanciona toda forma que se aparte del ideal de alumno que esperan encontrar en las aulas. Necesitamos comprender con qué jóvenes estamos trabajando y

de qué modo se expresa la nueva condición juvenil. Como bien señala Juárez Dayrell, los cambios en los procesos de socialización impactan en la condición juvenil y cuestionan las propuestas pedagógicas escolares. Tomar a los sujetos jóvenes como eje de análisis de nuevas investigaciones aportará un conocimiento sustantivo para comprender que las escuelas son una parte importante de la producción de las juventudes. Este proceso no está exento de tensiones y por ello las escuelas, las profesoras y profesores, estamos obligados a reflexionar sobre este proceso y a producir nuevos interrogantes. Creo necesario que las y los profesores cuenten con espacios de producción de un saber sobre la escuela y las juventudes que excede el campo disciplinar y en los que también intervengan las y los alumnos. Dedicar un tiempo a conocer sus demandas, sus deseos, sus expectativas sobre el futuro, sus prácticas y consumos culturales nos ayudará a entablar otra relación y comunicación con nuestras alumnas y alumnos.

E.: A partir de los análisis y estudios realizados, ¿qué tensiones pueden señalar tanto sobre los jóvenes como alumnos y alumnas como de las alumnas y de los alumnos como jóvenes?

Viviana Seoane: La construcción de aluminidad exige, con demasiada frecuencia, borrar aspectos de la condición juvenil. Los esfuerzos escolares por hacer de cada joven una alumna y un alumno (definido en forma a priori) entran en conflicto con las nuevas juventudes si por “nuevas” entendemos las variaciones en las formas de experimentar y vivir la juventud. La escuela intenta, por lo menos, atenuar lo más posible las marcas que producen las identidades juveniles y que se expresan en las formas corporales (estéticas, expresivas, entre otras) de vestir, de vincularse con los pares, de vivir el tiempo y la relación con el conocimiento escolar.

Ciertamente que, para que tenga lugar la enseñanza en la escuela, los jóvenes tienen que construirse como alumnas y alumnos (conocer, aceptar y decidir jugar el juego). Sin embargo, hay resistencias en las y los jóvenes que provienen de la condición misma del juego escolar: para ser alumna o alumno, las y los jóvenes son obligados de muchas formas a abandonar toda referencia juvenil en la puerta de la escuela. Este aparente borramiento de las marcas identitarias es una ilusión que, sin embargo, tranquiliza a la escuela y le permite producir sujetos más homogéneos. En el caso de las mujeres rige aún hoy en muchas jurisdicciones la exigencia de asistir con guardapolvo como salvaguarda de los cuerpos femeninos y de las miradas masculinas sobre los cuerpos. Esta cuestión no logra ser tematizada en la escuela y el miedo que produce en los adultos la exposición de los cuerpos juveniles se atenúa ocultándolos debajo de los guardapolvos. Las escuelas producen, sin embargo, otras marcaciones menos visibles cuando sancionan no sólo estilos juveniles sino también comportamientos que no se corresponden con lo que la sociedad consagra como modelos de masculinidad y feminidad. Estos mandatos sociales exponen a las y los jóvenes a situaciones de violencia simbólica que les es difícil resistir, confrontar o superar.

Claudia Bracchi: En esta pregunta hay un juego en las categorías alumno y joven, se plantean como condición o como connotación. Es decir, qué pasa cuando la condición es ser joven y el ser alumno es la connotación y, al revés, qué pasa cuando la condición es ser alumno y ser joven es la connotación. En este sentido pensar las tensiones entre los jóvenes alumnos y los jóvenes quizás inicie o continúe con el planteo de la inclusión como cuestión eje, tanto para la socialización como para las prácticas culturales y, una en particular, la escolarización. No todos los jóvenes son alumnos, muchos todavía no lo son o lo fueron y abandonaron ese lugar, esa posibilidad. No todos los alumnos son jóvenes, la escolaridad -y en especial la del nivel secundario- nunca fue para todos, recién ahora la obligatoriedad del nivel se prescribe en la ley y se lucha en el sistema educativo; por tanto muchos alumnos ya no son jóvenes cuando deciden “hacer la secundaria”, en miles de casos es algo pendiente, de fuerte carga simbólica.

Las tensiones para los jóvenes como alumnos considero que están planteadas en la pregunta anterior sobre las tensiones y sobre las miradas que se tienen acerca de los jóvenes. Además la condición de joven alumno, quizás mejor la de estudiante, plantea tensiones específicas en este contexto: la obligatoriedad de una escuela que no se sintió obligada a tenerlos sin que se cumplieran con las condiciones o ideas fundacionales respecto a categorías tales como disciplina, respeto, autoridad- entre otras- que interpelan la condición juvenil dentro y fuera de la escuela. La reflexión sobre el juego de significantes quizás deba servir para intentar reconocer que cuando los jóvenes pasan a ser alumnos no cambian su condición de jóvenes, las cuestiones planteadas respecto de las perspectivas actuales sobre juventudes no deben olvidarse o dejarse de lado al ingresar a la escuela.

E.: ¿Podrían identificar procesos y experiencias que favorecen la ampliación de las expectativas y aspiraciones de jóvenes de sectores populares en relación a la educación escolar?

Claudia Bracchi: Esta cuestión la voy a circunscribir a la educación secundaria ya que plantear una escuela secundaria obligatoria para todos los adolescentes, jóvenes y adultos implica centrarla en los sujetos; en primer lugar en los jóvenes entendiéndolos como actores sociales con capacidad de acción, como sujetos, tomando distancia de las miradas estigmatizantes y hegemónicas que leen a las juventudes en clave de incapacidades. La apuesta teórica es pensar la juventud como relación, al joven como posibilidad, lo que incluye todas las caras. La posibilidad no es positiva en el sentido de lo bueno, “lo deseable”, sino en el sentido de poder hacer, del reconocimiento de las capacidades del sujeto. Salirse de la medición de la “normalidad”. En este sentido, se habla de juventudes en plural, en las múltiples formas de ser joven.

A mi criterio, la escuela secundaria se encuentra atravesada por tensiones en relación a las cuales debe reconfigurar el lugar de los adultos (directores, profesores, preceptores, entre otros) repensando el concepto de autoridad en términos de auto-

ridad simbólica, basada en el conocimiento y también desde su lugar de cuidado y protección. Esto significa que la tarea es hacer obligatoria la escuela secundaria desde una escuela que no lo es y que, además, quizá muchos de sus actores consideran que no debe serlo. Otra de las tareas, que tiene como origen una tensión, es hacer una escuela que incluya a todos los sujetos como estudiantes a cargo de adultos capaces de reconocer en los jóvenes saberes propios, teniendo presente que mucho de lo que saben los jóvenes es ignorado por algunos adultos y- tal vez por ignorado- en ocasiones tampoco es reconocido como saber. El reconocimiento del saber del otro, la autoridad para el cuidado y la protección, la inclusión como política central para cumplir con la obligatoriedad en un nivel que se instituyó a partir de una práctica de selección de los sujetos que asistirían a él, son puntos de tensión desde los cuales necesariamente debe repensarse la escuela secundaria.

Cuando se piensa en esta escuela muchas veces la imagen remite a la búsqueda de restitución de un modelo escolar que se fundó vinculado con la inclusión de unos pocos. No es deseable pensar la escuela sin tener en cuenta las trayectorias que por ella realizan sujetos cuyos comportamientos se alejan significativamente de los patrones canonizados de adolescencia y juventud. Por ello, atendiendo al bien común, considero que la identidad de esta escuela se construye a partir de la diferencia. Si bien hay un horizonte político-pedagógico, inscripto básicamente en la universalización del conocimiento y en la obligatoriedad de la escuela de seis años, cada uno construye su propia impronta institucional a partir del lazo con los sujetos que la habitan y en diálogo con el momento que le toca vivir.

En la actualidad, es importante entender la escuela secundaria como un lugar donde se enseña y se aprende, donde los adolescentes y los jóvenes ejercen sus derechos y sus responsabilidades, como un ámbito para la convivencia, como un lugar de aprendizaje donde se incorporen las experiencias previas y los saberes de los estudiantes, como espacio protegido para estudiantes y docentes que la habitan. Entenderla desde esta perspectiva implica reemplazar el *mandato* cultural de la uniformidad escolar, que suponía una promesa de integración e igualdad social bajo un tipo de alumno único y esperable, por la búsqueda y la incorporación de otras formas de ir a la escuela que permitan la inclusión de todos los jóvenes en la secundaria. La intención, entonces, es constituir a la escuela secundaria en el espacio educativo de y para todos los adolescentes. La secundaria, tal cual se la conoce, surgió en el marco de otro proyecto político. Su sello de origen es selectivo, una escuela para pocos, y por ello requiere que en este momento sea necesario desplegar distintas acciones de política educativa a fin de revertir algunas de sus tensiones.

Las políticas de inclusión, responden a lo que plantea acerca de las experiencias que favorecen *la ampliación de las expectativas y aspiraciones de jóvenes de sectores populares en relación a la escuela*. Garantizar la inclusión de todos los adolescentes y jóvenes en la escuela secundaria es parte de los objetivos y lineamientos prioritarios de la política educativa. No puede pensarse la inclusión educativa sin referencia al binomio

inclusión-exclusión y sin que interpele el proceso de producción de la desigualdad social. Inclusión es una categoría política y se enmarca desde un enfoque de derechos, desde los derechos humanos. Es desde este paradigma de interpretación de los actores sociales que se piensa y se entiende a los adolescentes y jóvenes como sujetos plenos, con capacidad de decisión, con derechos, responsabilidades y con potencialidad para ejercer y construir ciudadanía.

Se piensa la inclusión educativa no sólo como el acceso a las escuelas de los adolescentes que no han asistido nunca o que por algún motivo abandonaron sus estudios, sino también como la permanencia y la continuidad en el sistema educativo de estos sujetos que aparecen como el eje de estas políticas, recuperando la centralidad del acto pedagógico. Se considera que cada escuela debe garantizar la inclusión de todos los adolescentes y jóvenes, lo que se torna un verdadero desafío en los contextos de diversidad cultural, diferencia social y desigualdad económica y en el terreno de las relaciones sociales entendidas como producto del conflicto y no de la pasividad de los distintos grupos sociales y culturales.

Concebir a la escuela como el lugar de inclusión de los jóvenes interpela directamente las concepciones y producciones pedagógicas y didácticas. La escuela secundaria cuando incluye rompe con su sello de origen selectivo y se moviliza a partir de un mandato democratizador, desplegando más y mejores estrategias con el propósito fundamental de garantizar el derecho social a la educación en el marco de la obligatoriedad. En este sentido la inclusión educativa debe convertirse en el mandato de hoy, no es lo mismo la cultura escolar que concede a algunos el beneficio de pertenecer a la escuela que aquella otra que entiende que se trata del reconocimiento de un derecho (Duschastzky, 1999). Por ello, la inclusión educativa se constituye en dos dimensiones, por un lado, la asistencia escolar y, por otro, el acceso al conocimiento. La meta debe ser entonces inclusión con aprendizaje, puesto que será plena cuando no sólo garantice acceso y permanencia, sino también la apropiación de saberes socialmente valorados.

Inclusión y calidad en los discursos que combinan la expansión educativa con el deterioro de la calidad, suelen aparecer como categorías en tensión. Desde una perspectiva democrática esta es una tensión inaceptable. En este sentido, el compromiso de la conducción de la educación pública es trabajar por una educación de calidad social para todos. Para ello y en función de generar condiciones y ampliar las posibilidades que favorezcan la incorporaciones de jóvenes que antes no iban a la secundaria o que su tiempo escolar fue breve, es necesario desplegar distintas acciones, otros formatos escolares, innovaciones en los diseños organizativos de las escuelas, redefinir los diseños curriculares, avanzar en un nuevo régimen académico⁸, organizar espacios de participación estudiantil, promover un cambio cultural en las escuelas. El ingreso de adolescentes y jóvenes a la escuela secundaria en algunos casos incomoda. Hoy en las aulas de la secundaria hay estudiantes con diversos intereses, prácticas e identidades y es en estos nuevos escenarios que la

escuela debe dar respuesta, garantizar enseñanza para todos y aumentar así las oportunidades de aprender.

Viviana Seoane: Hace unos años hicimos una investigación, con un equipo de colegas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, sobre los procesos de escolarización de jóvenes de sectores medios-altos y altos en escuelas privadas de la Pcia. de Buenos Aires. En esa oportunidad, pudimos observar que la búsqueda por diferenciar las propuestas de escolarización de parte de las escuelas junto a las estrategias de consumo desplegadas por las familias, es lo que permite construir estilos y trayectos escolares diferenciados. Las aspiraciones familiares respecto del futuro para sus hijos están en relación con las condiciones históricas y sociales en que las mismas se producen, y es por eso que las diferentes condiciones de existencia de las y los jóvenes impactan en su trayectoria escolar y en las elecciones y decisiones que cada uno toma.

En el caso de las escuelas técnicas observo aún hoy que esta propuesta de escolarización ofrece a los jóvenes un horizonte más amplio ya que se considera una modalidad que prepara tanto para la continuidad de estudios superiores como también para un ingreso temprano al mercado de trabajo. Como decía antes, la elección de escuela parece estar muy asociada a la propuesta formativa y la técnica ofrece, según ellas y ellos, mayores posibilidades futuras que otras modalidades de escuelas secundarias. Por esta razón y por lo que esperan de la escuela, las y los jóvenes cuestionan seriamente la escasa formación que reciben en los talleres. La desconfiguración que sufrió la escuela técnica en la Argentina, fundamentalmente debido a la reforma educativa de los años 90, supuso una reducción de las horas de taller. Si bien se observan esfuerzos importantes en materia de equipamiento de las escuelas técnicas, las alumnas y los alumnos valoran las prácticas de taller pero resaltan que son insuficientes.

Otra experiencia interesante que las y los jóvenes entrevistados rescatan de la escuela técnica es el puente con empresas y universidades. Esto facilita a los jóvenes algunas cuestiones: hacer una pasantía o práctica profesionalizante en empresa o fábrica y adquirir un saber práctico que la escuela ya no ofrece como en otros tiempos, obtener un trabajo gracias al título técnico y al hecho de que las empresas suelen consultar a las escuelas cuando necesitan incorporar personal capacitado, entrar en contacto con la universidad antes de haber egresado de la escuela. Por otro lado, el tiempo y los insumos que demanda vuelven a la escuela técnica una propuesta interesante pero a la vez costosa. La presencia de chicas y chicos de sectores populares y también de sectores medios discute con la hipótesis que asociaba escuela técnica con la búsqueda de una preparación práctica para una salida laboral inmediata y como un trayecto terminal en contraposición a otras modalidades que articulaban con el nivel superior. El trabajo y los estudios superiores han dejado de ser dimensiones excluyentes en la vida de los jóvenes. Por esa razón estos puentes son importantes desde el punto de vista de las y los jóvenes porque colaboran en la construcción de un proyecto futuro.

E.: ¿En qué sentidos ha incidido la obligatoriedad de la escuela secundaria en la experiencia educativa y escolar de los jóvenes? ¿Qué otros procesos han afectado de forma significativa la escolarización de las y los jóvenes en los últimos años?

Claudia Bracchi: La obligatoriedad de la educación secundaria es una responsabilidad que el Estado asume hoy, por primera vez en la historia argentina, lo cual implica lograr la escolarización, permanencia con aprendizaje y finalización de estudios de todos los adolescentes y jóvenes. Actualmente se implementan medidas educativas para que progresivamente la educación secundaria se universalice. Como ya señalamos, pensar la **obligatoriedad de la educación secundaria** nos invita a reflexionar en la franja etárea que asiste a las escuelas secundarias. No se **puede hablar de una única adolescencia**, existen juventudes en plural y ese heterogéneo grupo es el que actualmente puebla las aulas de las escuelas secundarias.

Las transformaciones sociales, culturales y juveniles que se han ido produciendo en los últimos veinte años, han contribuido para que el escenario no sea el mismo. No se trata entonces de una escuela secundaria obligatoria que se reconstituye sobre modelos anteriores, sino de una escuela secundaria acorde al nuevo momento histórico que vivimos. Implementar la Ley de Educación Provincial implica el desafío de trabajar para construir una escuela secundaria pensando en todos los jóvenes. La obligatoriedad de la secundaria -que establecen las leyes nacional y provincial de educación- es un proceso de construcción social que representa un proyecto político educativo cultural más amplio que ayuda a construir una sociedad más justa y menos desigual, donde la inclusión con aprendizaje de los adolescentes y los jóvenes sea el objetivo. La educación secundaria es parte de la educación común que todo sujeto debe tener para integrarse socialmente y ejercer una ciudadanía plena. Una sociedad democrática y justa necesita de sujetos educados. Por ello, desde este posicionamiento hay que generar las condiciones materiales y simbólicas para alcanzar estos propósitos asumiendo el momento actual como un período de transición porque se sabe que llevará tiempo y mucho esfuerzo lograr la universalización de este nivel de enseñanza.

La escuela primaria demoró muchos años en alcanzar la meta de la escolarización de todos los niños y niñas. La secundaria requiere hoy del esfuerzo de los distintos sectores. Implica -además- pensar en una escuela secundaria para todos y en este marco es pensarla en las zonas urbanas, pero también en las rurales, en los barrios más pobres donde no hay aún oferta, es pensarla para los jóvenes que tienen conflicto con la ley, para aquellos otros que ayudan al sostenimiento familiar, para las mamás y los papás adolescentes, para los hermanos que cuidan a sus hermanos y dejan la escuela, para los que tienen enfermedades transitorias o prolongadas y no deben perder días de clase, para aquellos que tienen alguna discapacidad. Pensar una escuela para todos es definir que no hay una única manera de ir a la escuela secundaria y que la escuela necesariamente, tiene que revisar su modelo organizativo y su diseño curricular, redefinir el tiempo y el espacio escolar, construir su identidad para poder cumplir con el mandato de la obligatoriedad y la universalización.

En ese sentido, desde la perspectiva de la inclusión educativa, las instituciones deben estar abiertas a los intereses, expectativas y saberes de los jóvenes. Se vuelve central que la escuela favorezca el protagonismo de los jóvenes y donde los derechos que la ley les reconoce se expresan en instituciones y prácticas (de participación, expresión, comunicación) y no sólo se enuncian en los programas y contenidos escolares. Que la escuela sea una institución donde se forme, se enseñe, se proponga interesar y movilizar a los jóvenes para incorporar aquellos saberes socialmente valorados. Es una tarea compleja pero necesaria. La escuela tiene que acompañar y facilitar la construcción de un proyecto de vida para los jóvenes, desarrollar el sentido de pertenencia.

Viviana Seoane: Ciertamente, la obligatoriedad de la escuela secundaria era una deuda que tenía la sociedad con las nuevas generaciones. Es de suma importancia que las y los jóvenes estén en las escuelas porque allí ocurre parte del proceso de la socialización juvenil. Ir a una escuela implica ser parte de un grupo juvenil, compartir lenguajes, construir identidades que los diferencia de otros grupos. Lo que la obligatoriedad no puede garantizar es un proceso de aprendizaje sustantivo y una trayectoria escolar exitosa.

Una cuestión a analizar son los procesos de socialización que las y los jóvenes experimentan en las escuelas. Las diferencias en dichos procesos están en relación con la propuesta escolar, con las culturas de origen y con el género. Estas diferencias no se saldan con la obligatoriedad, es decir, no alcanza con la sola presencia y permanencia de los jóvenes en las escuelas. Nuestros jóvenes participan de una propuesta pedagógica que varía según localización, territorio, procedencia social del alumnado, y que dialoga con las aspiraciones de las familias que eligen la institución educativa para sus hijos. Esta correlación entre lo que la escuela ofrece y las expectativas familiares está muy presente en los sectores más acomodados. Las diferencias de formación se trasladan a las credenciales educativas haciendo jugar un valor relativo en unos segmentos de mercado y no en otros. Por todo esto es necesario garantizar a las y los jóvenes una formación sustantiva que los prepare para su inserción futura independientemente de la procedencia social y de la escuela a la que concurran. En este sentido, que la escuela secundaria sea obligatoria es un paso importante pero debe ir acompañada de otras políticas públicas.

La obligatoriedad de la escuela secundaria llega en un momento en que la Argentina, según un estudio elaborado por SITEAL sobre la expansión de la escolarización a mediados de siglo XX en los países de América Latina y el Caribe, retrocedió entre los años 1955 y 2005 dos posiciones (deciles) en el porcentaje de la población que alcanzó a completar el secundario. Es evidente que los años de reforma neoliberal derivaron en una profunda crisis económica, política, cultural y social que influyó en este retroceso. La obligatoriedad puede colaborar para que las y los jóvenes vuelvan a las aulas y permanezcan en las escuelas hasta completar la escolaridad obligatoria. En este proceso, sin embargo, las mujeres han incrementado su participación en el

sistema escolar. Durante el año 2010 se publicó en medios gráficos la noticia del incremento de alumnas mujeres en las escuelas técnicas de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, este incremento no expresa información relativa a los aprendizajes, la experiencia escolar, la socialización y las relaciones intrageneracionales. La escuela, como el conjunto de instituciones que forman el entramado social, socializa a las nuevas generaciones en un determinado sistema sexo/género en el que la mayoría de las veces se reproducen –inadvertidamente o no- desigualdades y visiones estereotipadas respecto de lo femenino y lo masculino, y en otras se habilitan espacios para debatir y desnaturalizar los mandatos sociales que recaen sobre mujeres y varones. Como lo muestran los trabajos de Graciela Morgade, entre otros, el sexismo es una forma de la discriminación y como práctica está presente en nuestras escuelas y forma parte de la socialización de las nuevas generaciones. Nos espera una ardua tarea para hacer que la escolarización deje de ser sexista y sea respetuosa de las diferencias de sexo/género. Necesitamos analizar desde una perspectiva de género las propuestas pedagógicas para que las instituciones educativas dejen de sancionar, desde una posición androcéntrica⁹, las formas en que las y los jóvenes viven su sexualidad y su condición juvenil.

Una política que ha favorecido la permanencia de las y los jóvenes en las escuelas fue la creación de jardines de infantes. Que las escuelas secundarias puedan alojar a los hijos de las alumnas y alumnos ha alterado de modo significativo el espacio escolar, las dinámicas institucionales, y las relaciones intergeneracionales. A partir de dispositivos como la creación de jardines de infantes en las escuelas secundarias, los jóvenes son reconocidos y nombrados como alumnas y alumnos, y también como madres y padres.

Otro dispositivo interesante es el proyecto de cuatrimestralización de las materias de la escuela secundaria. Esta es una experiencia probada en algunas jurisdicciones que modifica la organización curricular de la escuela secundaria. Esta reforma curricular en escuelas secundarias no sólo implica una reorganización del tiempo dedicado a la enseñanza de las disciplinas y de los dispositivos de evaluación, sino también obliga a las alumnas y alumnos a organizar de otro modo el tiempo dedicado a los aprendizajes. Este proyecto permite que logren avances en su trayectoria escolar siguiendo recorridos diversos.

E.: *¿Cuáles temas o problemas consideran que deberían abordarse o ampliarse en la investigación sobre la escolarización de las juventudes en Argentina?*

Claudia Bracchi: En la actualidad, sería interesante dar respuesta a las inquietudes y demandas que los docentes tienen a la hora de dar clase. Creo que las investigaciones que trabajan el tema de la escolarización de las juventudes en Argentina pueden contribuir a responder a la demanda de muchos profesores que buscan comprender a los estudiantes, a sus preguntas y sus visiones, potenciando así un proceso de formación que trabaje desde la inclusión educativa. La formación docente es clave,

teniendo en cuenta que la universalización del nivel secundario necesita de nuevas prácticas pedagógicas y la incorporación de saberes que son parte de la vida cotidiana de los jóvenes.

Viviana Seoane: Yo creo, siguiendo la línea planteada por Silvia Elizalde, que es imperioso revisar la matriz androcéntrica en la investigación y producción social de conocimiento sobre las/os jóvenes, entiendo que algo similar deberíamos producir en relación con los procesos de escolarización de las juventudes. Una perspectiva de género para indagar y observar los procesos escolares en que se socializan las nuevas juventudes es vital para comprender la variedad de experiencias que tienen lugar en las escuelas. En nuestras escuelas el androcentrismo impregna todas las relaciones sociales: entre profesores, entre profesoras/es y autoridades escolares, entre profesoras/es y alumnas/os, entre autoridades y alumnos, entre el grupo de alumnos.

En el caso de las escuelas secundarias técnicas, éstas han sido una oferta educativa pensada originalmente para formar varones que ocupen puestos de trabajo fabriles, con lo que esto significa respecto de las representaciones y relaciones entre las alumnas y alumnos, como entre alumnos y docentes. El instrumental teórico que ponen a nuestra disposición las teorías feministas y los estudios de género permiten develar procesos, tramas interinstitucionales que producen dinámicas generizadas (Biglia, 2003) y convalidan un determinado sistema de sexo/género así como las posiciones que dicho sistema asigna a mujeres y varones, a alumnas y alumnos, a profesoras y a profesores en la estructura escolar. Un aporte interesante para trabajar lo escolar lo ofrece Teresa de Lauretis¹⁰ al formular el concepto de *tecnología de género*, en clara alusión a la tesis foucaultiana referida a la sexualidad como un producto de la cultura hegemónica y que denominó *tecnologías del sexo*. Con tecnología de género Lauretis alude a la idea de que el género no es una manifestación natural del sexo ni la expresión de cuerpos sexuados (masculinos y femeninos), sino que la cultura dominante difunde determinadas representaciones de masculinidad y feminidad a través de prácticas discursivas que actúan como tecnologías de género. Se refiere, entre otros, al cine, los medios de comunicación y al sistema educativo. El concepto tecnología de género puede ayudarnos a develar las dinámicas generizadas que se producen en la escuela.

Otro tema pendiente son las formas de producción y conocimiento que instala el entorno tecnológico. Mientras las escuelas se preocupan por el uso de celulares en las aulas y las “dificultades” de las y los jóvenes para aceptar las reglas de juego escolar, las nuevas tecnologías frecuentemente usadas para el intercambio y la conformación de redes alteran las categorías de tiempo y espacio con que se pensó la escuela moderna. Necesitamos más investigación sobre esta alteración y su impacto en los procesos de enseñanza y aprendizaje que acerque a las profesoras y a los profesores elementos para pensar que es posible y necesario enseñar nuevas cosas y por otros medios.

Notas

¹ Ambas leyes, las de educación y de promoción y protección de derechos, cambian profundamente el paradigma desde donde comprender al niño y al adolescente y lo hacen entendiéndolos como sujetos de derecho.

² La temática de la condición del estudiante y la condición juvenil fue el tema de mi tesis de maestría denominada “Los recién llegados y su intento de convertirse en herederos: un estudio socioeducativo sobre estudiantes universitarios”. Realizada en el marco de la Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación - FLACSO - Sede Argentina. Directora de Tesis: Lic. Silvia Llomovate. Co- Directora de Tesis: Lic. Carina Kaplan, 2006.

³ Estos factores son una síntesis de traducción de Mariana Chaves (2000) sobre Hall y Jefferson, 1ª ed. inglesa, 1975

⁴ Reguillo Cruz, Rossana “Emergencia de culturas juveniles: estrategias de desencanto”, Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultural y Comunicación”, Biblioteca Digital Juventud, 2000. Citado en Gabbai, Ma Inés (2010) “Jóvenes y Escuela Secundaria. Relaciones entre trayectorias sociales y trayectorias escolares”. Trabajo de Especialización, Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación. Cohorte 2005 – 2007.

⁵ Tesis doctoral “Cuerpos, sexualidades y socialización. Experiencias de mujeres en escuelas técnicas de la ciudad de La Plata”, dirigida por Mg. Guillermina Tiramonti, Programa de Doctorado FLACSO-Argentina.

⁶ Junto al sociólogo Gustavo Álvarez en la coordinación y un equipo formado por sociólogos, educadores y antropólogos, fue posible poner en marcha un proyecto que hoy se propone realizar la primera encuesta de inserción a jóvenes egresados de la educación técnico-profesional de nivel secundario.

⁷ Según el CENUAETP 2009, de los 44.433 alumnas y alumnos de escuelas secundarias técnicas y agrotécnicas del país censados, el 38,7% eligió esta modalidad porque prepara mejor para el trabajo, el 37,8% de los casos reúne a los que les gusta la tecnología / actividades agrarias y a los que consideran que prepara mejor para continuar estudios de nivel superior, y para el 23,5% los motivos de elección de escuela responden a las categorías: sugerencia familiar, cercanía geográfica, sugerencia de amigos, única escuela cerca (Seoane, V., Pereyra León, M., Rapoport, A., 2011)

⁸ El Régimen Académico es el conjunto de regulaciones para ordenar la práctica educativa por medio de consideraciones, disposiciones y sanciones que definen las condiciones académicas para los estudiantes de nivel secundario.

⁹ Androcentrismo es un término que designa la prevalencia y el privilegio concedido al punto de vista del hombre.

¹⁰ Teresa De Lauretis es dentro del feminismo una teórica posestructuralista y cinematográfica italiana, comprometida con el estudio de la representación cinematográfica de las mujeres.

Referencias Bibliográficas

- BOURDIEU, P. Y SAINT MARTÍN, M. “Las categorías del juicio profesoral”, en Revista *Propuesta Educativa* Nro. 19, Año 9, FLACSO, Buenos Aires FALTA EL AÑO.
- BIGLIA, B. “Transformando dinámicas generizadas: Propuestas de activistas de Movimientos Sociales mixtos”, en *Athenea Digital* 4, 2003.
- BRACCHI, C; GABBAI, I; PAULOZZO, M Y HERNANDEZ, M. “Políticas de educación secundaria para adolescentes y jóvenes de la Provincia de Buenos Aires. La implementación de la escuela secundaria obligatoria”. Ponencia presentada en

- el Congreso Iberoamericano de Educación. Metas 2021. Buenos Aires. 13, 14 y 15 de Septiembre de 2010.
- QUIROGA, A; MARANO, G; VAZQUEZ; E. “LA AUH y su impacto en la educación secundaria obligatoria en la provincia de Buenos Aires”, Ponencia presentada en el Congreso Iberoamericano de Educación. Metas 2021. Buenos Aires. 13, 14 y 15 de Septiembre de 2010.
- CAUSA, M; Y GABBAI, M. I Estudiantes Secundarios: un análisis de las trayectorias sociales y escolares en relación con las dimensiones de la violencia. VI Jornadas de Sociología de la UNLP “Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”. Departamento de Sociología. FAHCE, UNLP. La Plata, 9 y 10 de Diciembre de 2010. Mesa 12: Repensar la escuela. Escuela Media: Innovaciones, Experiencias y Procesos de Desigualdad.
- “Las políticas de Inclusión y la Escuela Secundaria: el impacto de la Asignación Universal por Hijo en la Secundaria de la Provincia”. Ponencia presentada en el panel “Ciclo de Jornadas 2010 sobre el programa Asignación Universal por Hijo. Organizado por AAPS (Asociación Argentina de Políticas Sociales) y la REDAIC (Red Argentina de Ingreso Ciudadano). Realizada en la Sede de AMIA, Capital Federal. Jueves 15 de julio de 2010.
- y GABBAI, M.I. “Estudiantes Secundarios: un análisis de las trayectorias sociales y escolares en relación con las dimensiones de las violencias” en KAPLAN, C. *Violencia escolar bajo sospecha*, Buenos Aires, Ed. Miño y Dávila, 2009.
- CHAVES, M. “Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983 - 2006”. Papeles de Trabajo, Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. Año 2, N° 5, Buenos Aires, 2009. Disponible en: http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/05_15_informedeinvestigacionMarianaChaves.pdf
- “Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea”, en Última década N° 23, Valparaíso, CIDPA, 2005.
- DAYRELL, J. “A escola “faz” as juventudes? Reflexões em torno da socialização juvenil”, en Educ. Soc., Campinas, vol. 28, N° 100 - Especial, 2007. Disponible en <<http://www.cedes.unicamp.br>>
- DE LAURETIS, T. “Tecnología del género”, en *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fictio*. London: Macmillan Press, 1989. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num4/biglia.pdf>
- DOMBOIS, R. “Trayectorias Laborales en la perspectiva comparativa de obreros de la industria colombiana y la industria alemana”, Cuadernos del CIDS, Serie I Uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1998.

- “Relaciones industriales y condiciones laborales”, en Weiss, A. (ed.) *Modernización industrial: empresas y trabajadores*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, 1997.
- DUSCHASTZKY, S. *La escuela como frontera: reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*, Buenos Aires., Paidós, 1999.
- ELIZALDE, S. “El Androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles”., en Última Década N°25, Cidpa Valparaíso, 2006.
- KAPLAN, C. “Subjetividad y educación. ¿Quiénes son los adolescentes y jóvenes, hoy?”, en KRICHESKY, M. (comp.) *Adolescentes e inclusión educativa: un derecho en cuestión*, Buenos Aires, Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, Fundación SES, 2005.
- LAMOUREUX, D. “Femeninos singulares y femeninos plurales”, en RODRIGUEZ, P.B.; Rodríguez GONZÁLEZ, C. (EDS.); CARRERA SUÁREZ (Coord.) *Nación, diversidad y género. Perspectivas críticas*, Barcelona, Anthropos, 2010.
- MARTÍNEZ, MA. E., VILLA, A. y SEOANE, V. *Jóvenes, elección escolar y distinción social. Investigaciones en Argentina y Brasil*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- MORGAGE, G. *Mujeres en la Educación*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 1997.
- Aprender a ser Mujer. Aprender a ser Varón. Buenos Aires: Novedades Educativas, 2001.
- y Alonso, G. (comp.) *Cuerpos y Sexualidades en la escuela. De la “normalidad” a la disidencia*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- REGUILLO CRUZ, R. “La Condición Juvenil en América Latina contemporánea: biografías incertidumbre y lugares”, Ciclo de videoconferencias - Observatorio Argentino de Violencias en las Escuelas, Buenos Aires, 2008.
- SEOANE, V., PEREYRA LEÓN, M., RAPOPORT, A., “Elección de estudios y expectativas juveniles”, en *Alumnas y alumnos de último año de la Educación Técnico Profesional*, Instituto Nacional de Educación Tecnológica, 2011 (mimeo)
- SEOANE, V. “Dinámicas generizadas y culturas juveniles en escuelas secundarias técnicas”. Ponencia presentada en las I Jornadas CINIG de *Estudios de Género y Feminismos. “Teorías y Políticas: desde El Segundo Sexo hasta los debates actuales”*, FAHCE - Universidad Nacional de La Plata, 29 y 30 de Octubre de 2009.